



EL JUEGO POSIBLE EN LA CLINICA CON NIÑOS

Mabel Maffezzoli*

En este trabajo propongo algunas reflexiones acerca de la temática del jugar, tanto dentro de la clínica psicoanalítica como en el contexto cultural. Partiendo desde una revisión histórica del jugar y de los juguetes, me centraré luego en la infancia y lo lúdico, a través de diferentes aportes teóricos del psicoanálisis.

En muchas búsquedas arqueológicas de la actualidad, se encuentran juguetes. Podemos pensar que los juegos y sus soportes materiales: los juguetes, tienen una presencia en la cultura humana, desde la más remota antigüedad.

En las ruinas de Pompeya, se encontraron sonajeros de metal con mango de marfil; más tarde en la Edad Media a los sonajeros se le agregaban campanas, para entretener a los hijos de los aristócratas. Se supone que se los colgaba de las cunas, como en la actualidad hacemos con los móviles (Reynoso, Roberto, 1980).

Algunas dudas que persisten respecto de estos hallazgos, se refieren a detectar si eran utilizados por los adultos o los niños.

En las tumbas de Ur, se halló un tablero de juego, formado por cuadrados con incrustaciones de lapizlázuli. Las fichas, siete para cada jugador, eran de piedras preciosas; este juego data del año 3000 antes de Cristo. Estos juegos, seguramente eran utilizados por los adultos y, tal vez posteriormente, pasaban a los niños (Reynoso, Roberto, 1980).

Pero de lo que no hay dudas es que el jugar, en particular y lo lúdico en general, forma parte de la cultura, lo ubicamos dentro del ámbito cultural tal como lo afirmó el filósofo holandés Huizinga, en su libro *Homo Ludens* (Huizinga, Johan, 1938).

En éste podemos encontrar reflexiones acerca del *homo sapiens*, al que se

* Profesora titular de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños, UCES (en convenio con APBA).



le adjuntó la designación de *homo faber*. Escribe: *“Me parece que el nombre de homo ludens, el hombre que juega, expresa una función tan esencial como la de fabricar y merece, por lo tanto, ocupar su lugar junto al de homo faber”*.

Este autor piensa que *“todo el hacer del hombre no es más que un jugar”*.

Dice además: *“Hace tiempo que ha ido cuajando en mí, la convicción de que la cultura humana brota del juego -como juego- y en él se desarrolla. Una cultura auténtica no puede subsistir sin cierto contenido lúdico. La esencia de la cultura es el juego”*. (Huizinga, Johan, op. cit., pág. 7).

A través de la simple observación de los niños, podemos ver que: *“En lo cotidiano, el niño juega continuamente. En las situaciones más extremas, a veces las más trágicas, el niño juega como si el juego, actividad maravillosa, variada y rica, fuera para él una necesaria forma de ser. El juego es la forma privilegiada de expresión infantil”* (Gutton, Philippe, 1973, pág. 7).

Los adultos al ver jugar a los niños, evocan sus juegos infantiles y, a veces, les ponen límites en el espacio y en el tiempo.

“Cuando el niño no puede jugar, queda claro el carácter necesario del juego y se manifiesta por una tensión de disgusto” (Gutton, Philippe, 1973, pág. 17), como por ejemplo, durante alguna enfermedad. También esto sucede en los momentos en que debe hacer los deberes, bañarse o cuando debe realizar otras rutinas, situaciones en que no resulta nada fácil interrumpir su jugar.

La observación del jugar de un niño nos permite acceder al grado de estructuración subjetiva en que se encuentra; esa es una de las razones del lugar tan valioso que tiene dentro del psicoanálisis de niños.

En un niño pequeño aún no se constituyó totalmente su lenguaje verbal. A través de su actividad lúdica registramos sus aspectos motrices, sensoriales, sus gestos, sus afectos y esto nos permite así, acercarnos a su mundo pulsional, al que de otro modo no accederíamos.

Pero, ¿por qué el juego y el psicoanálisis de niños?

Acerca de las diferencias entre el niño y el adulto, Freud hace referencia a esto en la “Conferencia 34” (Freud, Sigmund, 1932), donde dice: *“el niño*



es un objeto muy favorable para la terapia analítica; los éxitos son radicales y duraderos. Desde luego, es preciso modificar en gran medida, la técnica de tratamiento elaborada para adultos. Psicológicamente, el niño es un objeto muy diverso del adulto, todavía no posee un superyó, no tolera mucho los métodos de la asociación libre y la transferencia desempeña otro papel, puesto que los progenitores reales siguen presentes. Las resistencias internas que combatimos en el adulto están sustituidas en el niño, las más de las veces por dificultades externas. Cuando los padres se erigen en portadores de la resistencia, a menudo pelagra la meta del análisis o este mismo y, por eso, suele ser necesario aunar al análisis del niño algún influjo analítico sobre sus progenitores” (Freud, S., ob. cit. pág. 137).

En esta misma conferencia, Freud se refiere a la aplicación del psicoanálisis a la educación, habla de un descuido suyo en ese ámbito y cede este espacio a su hija Anna quien, con su obra, intentaría “reparar” ese descuido paterno. Durante mucho tiempo ella trató de equiparar la técnica del análisis de adultos (asociación libre), al análisis de niños sin grandes resultados.

Fue Melanie Klein quien superó este obstáculo. Sus deseos de llevar adelante sus teorías le permitieron introducir en la sesión analítica con niños la utilización de juguetes; como lo sugería ella, que éstos fueran simples, pequeños y no-mecánicos (Klein, Melanie, 1955). El juego como técnica comienza a tener un lugar central en la obra kleiniana, tanto en la teoría como en la clínica psicoanalítica. Melanie Klein se centró en el análisis de la transferencia.

Otro autor, Winnicott, desarrolla sus teorías centrándose en el juego. Su paso por la pediatría, nos permite acceder a los primeros momentos de la relación madre - hijo, que él investigó y profundizó.

La lectura de su obra nos acerca un aire de libertad y, mediante su concepto de transicionalidad, el niño pasa de lo interno, a la relación con los objetos externos, lo cual es posible por el “holding” o sostén materno.

Para Winnicott el juego tiene una función estructurante en sí mismo y el jugar se ubica dentro de los fenómenos transicionales.

“La psicoterapia se da en la superposición de dos zonas de juego: la del paciente y la del terapeuta. Está relacionada con dos personas que juegan juntas. El corolario de ello es que cuando el juego no es posible, la labor del terapeuta se orienta a llevar al paciente, de un estado en que no puede ju-



gar a uno en que le es posible hacerlo" (Winnicott, D, W, 1971, pág. 61).

El juego es posible dentro de la sesión analítica entre otras causas, porque remite al principio de placer. Freud en su trabajo "El creador literario y el fantaseo" (1908), nos dice: "Todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio, o mejor dicho inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada" (Freud, Sigmund, 1908, pág. 127). Mediante el juego trata de plasmar uno de sus deseos: ser grande y adulto.

En *Más allá del principio de placer* (Freud, Sigmund, 1920), describe el juego del carretel: el fort-da. Observando a su nieto, su atención se centra en este juego muy simple: cuando el carretel desaparecía el niño decía "Fort", voz alemana que significa "se fue". Luego de esto el niño lo atraía hacia sí, a través del hilo saludándolo con otra expresión: "Da", que significa "acá está". Freud observa que nunca mostraba desagrado ante la partida de la madre, entonces asocia este juego con la elaboración de la ausencia materna. El niño repite activamente, lo sufrió pasivamente, repite lo displacentero para poder elaborarlo.

El juego de Juliana

Tomemos un material clínico: se trata de una niña, Juliana, de diez años. Consulta por enuresis.

Cuando una mañana llega a su sesión, tiene una mirada evitativa, con un sesgo de tristeza, el tono de su voz, era más bajo que de costumbre. A pesar de ser muy comunicativa, ese día permanece callada. Sin hablar de cómo se siente, toma hojas para dibujar, las deja. Saca unos juguetes de su caja, elige juguetes que hace bastante no utilizaba.

Toma algunos animalitos, los va colocando parados, sin un orden predeterminado. Toma un perrito blanco y me mira; dice: "¡101 dálmatas! Se llamaba Cruela, qué mala que era; me acuerdo que la chica le dice que le va a dar los dálmatas y después no se los da..."

Después de este comentario queda callada, pensativa.

Observo que se preocupa de que un monito quede prendido del caballo, por sus partes articuladas. Empiezo a verla más animada y sigue relatando lo que va haciendo: "al perrito lo prendo del vagón del tren" y agrega: "que no se caiga del vagón".



Continúa: “al elefante lo prendo del árbol”... “la vaca con sus cuernos, al pasto”... “las gallinas se agarran del pico, entre ellas”. Le cuesta mucho ubicar al nene, por último decide: “el nene va a estar agarrándose de la caja, más seguro”, (se refiere a su caja de juegos).

En esta secuencia lúdica, lo que hace es asegurarse que cada animal quede prendido de algo.

Así va desarrollando una modalidad de juego uniforme, sin sobresaltos, cuidada en sus movimientos.

Pide a su analista ayuda en esto. Estoy con ella, espero, respetando su silencio.

Sólo digo al rato, al notar esa recurrencia: ¿por qué será que estarán tan agarrados, tan prendidos?...

Permanece silenciosa, pero luego a modo de respuesta dice: “¡No! ¡tienen que agarrarse porque viene el tornado!”.

En las secuencias siguientes me pide que yo anuncie, que avise porque va a venir un tornado, que viene de muy lejos, es muy fuerte y tienen que estar preparados”.

Luego de esto comienza a soplar muy fuerte, repetidas veces sobre la escena que había armado. Para hacer más fuerte su “viento” se ayuda con unas hojas de papel con las que apantalla enérgicamente a los animales y a toda su construcción previa.

Como efecto de esto, los animales caen. Se separan unos de otros y todo adquiere un matiz de caos.

Juliana queda exhausta, cansada, sin aire. Le digo entonces: “el tornado fue muy fuerte, te dejó casi vacía, sin aire...” Queda pensativa un momento, luego dice: “¡Ah! una cosa... mi papá y mi mamá se pelearon esta mañana” y vuelve a quedar seria y en silencio.

Lo que antecede, secuencias de una sesión, dentro de un proceso psicoanalítico nos muestra que la paciente tenía muchas situaciones por contar, deseos de comunicar sus afectos, pero no lo podía hacer desde el plano verbal, sólo pudo hacerlo luego de tramitar sus vivencias a través de lo lúdico, como medio de dominar lo doloroso.



Se puede pensar el juego, como elaborativo, como modo de ligar la angustia que sentía por esa discusión parental que la excedió, de ahí su necesidad de cualificar con otro, transferencia mediante, ese plus de cantidad no procesada.

Lo esencial del juego es que permite al niño expresar situaciones que vivenció, pero que también a veces fantaseó, imaginó y las puede expresar apoyándose en sus juegos, porque la relativa deformación que sufren sus ideas, sus representaciones le ayudan a no entrar en conflicto consigo mismo o con las figuras parentales, situación que la angustiaría mucho y le despertaría ambivalencia afectiva.

Juliana quería transmitir sus dudas, sus miedos, por esa pelea de sus padres, pero no lo hizo con palabras ¿por qué?

Porque entre otras razones, aún, no tenía elaborado lo que escuchó esa mañana, lo tenía en su disponibilidad preconscious. Las representaciones preconscious son cinéticas, sus recuerdos tienen predominio de imágenes motrices, de acciones, que se pueden escenificar en el juego.

No le resultaba fácil transmitir su angustia con palabras, a su analista, (otro adulto, al fin, como sus padres).

El mecanismo defensivo es arrojar fuera de sí, vía proyección lo que llegó a ella, al oír esa situación violenta.

Repite sus vivencias, apoyándose en los objetos de su caja, y esto le permite mantener fuera lo que ha sido proyectado, para intentar elaborar lo que llegó a ella, sin palabras. Al manipular los juguetes, puede comenzar a acercarse a sus conflictos, por eso podemos pensar acerca de la función defensiva del juego.

Pero es a través de lo que hace y dice en sesión, que aparece su temor de ser arrasada, arrancada por ese tornado y en ese mismo movimiento va elaborando, el ser arrancada de su seguridad infantil, se siente vacía, indefensa.

Al soplar hace activo lo que vivió pasivamente. Su deseo de prenderse, de agarrarse de los padres, quedó escenificado a través de los animalitos que intentan sostenerse.

Es evidente que era algo que no puede decir con palabras y, sin proponér-



selo, toma elementos de su caja en la que se apoyan sus fantasías. Así aparece su asociar a Cruela, que entrega o expulsa cachorros. El agarrarse y prenderse a otro aparece como lo opuesto a ser expulsada, a quedar desprendida.

Lo que angustiaba a Juliana no lo puede enunciar como frase verbal, sólo puede articularlo mediante este juego, el armado de esta escena del tornado, vía transferencia y, al final, puede decir algo de lo que le pasó.

Mucho se escribió y se seguirá escribiendo acerca de las temáticas pertinentes a la niñez y al psicoanálisis, pero lo importante de remarcar es ese encuentro y que sucede allí en la sesión. Las miradas, el tono de voz, los gestos, las palabras utilizadas por cada uno, por el paciente y por el analista y el descubrimiento de eso que pasará hoy, en la sesión que comienza. ¿Seguirá con el mismo juego? ¿continuará con su dibujo interrumpido, que quedó inconcluso la última sesión? Porque de eso se trata, de algo nuevo que aparece para resignificar lo anterior, lo conocido por ambos: paciente y analista.

Si bien decimos que fue Melanie Klein, la pionera en pensar la técnica del juego en el ámbito del psicoanálisis con niños y que de algún modo lo posibilitó, dándole un status propio, diferente de la cura en adultos; podemos pensar que lo que hacemos con el paciente, es mucho más que la utilización de una técnica. Estaría más del lado de una suerte de "artesanía" muy especial, muy subjetiva, desde el armado de una trama, sustentada por la teoría psicoanalítica, trama en la que va quedando algún registro de nuestro sentir, de nuestros afectos, nuestros estados de ánimo, nuestro narcisismo y lo que vamos articulando de la historia vivencial del paciente.

Frente a lo imprevisto del acontecer de cada sesión, nuestro psiquismo, como analistas, queda expuesto frente a lo nuevo, a lo desconocido del devenir infantil.

Sería deseable tener presente el concepto de cuándo intervenir en la sesión, que Freud cita en 1913: *"habrá que proceder con cautela para no comunicar una solución de síntoma y traducción de un deseo antes que el paciente esté próximo a ello, de suerte que sólo tenga que dar un corto paso para apoderarse él mismo de esa solución"* (Freud, Sigmund, 1913, pág. 141).

A través del tipo de intervenciones que Beatriz Janin llama intervenciones estructurantes será posible *"cualificar la excitación, nombrar afectos, ser*



disparador del armado fantasmático y serán estas tareas del analista que trabaja en momentos privilegiados de la estructuración" (Janin, Beatriz, 1999, pág. 67). Entonces, lo que no es soslayable es del conocimiento profundo de nuestra propia infancia, análisis personal mediante, para no reeditarla, con el paciente.

También es necesario contar con el espacio muy importante de la visión con otros colegas respecto del material, de esa trama a que hice alusión, que va a permitir una terceridad entre paciente y analista.

Freud ya nos hablaba de esto: la importancia del análisis personal, de la supervisión y del conocimiento teórico.

Referente a este último tema (conocimiento de la teoría, investigaciones acerca del contexto actual), pienso en nuestra sociedad, tan jaqueada por crisis sociales y económicas que inciden en la subjetividad del niño, de la niña, quienes por su indefensión y su dependencia presentan diferentes formas de padecimientos, en relación con la crisis del contexto socio-familiar.

Un desafío sería centrar nuestra mirada y nuestra escucha, en los primeros tiempos de la constitución subjetiva que tiene lugar dentro de la relación madre/ hijo.

Y es dentro de estos vínculos tempranos, donde se van articulando los primeros juegos, las actividades prelúdicas, como las designa Philippe Gutton (Gutton, Philippe, 1973) y sabemos que para poder jugar, el niño debe dejar de ser juguete de su madre. Pero es esencial el papel de la madre.

En la relación inicial madre-hijo la madre o su sustituto, constituye el estímulo exterior, única fuente posible de placer.

Pero la madre podrá abrir el juego con su hijo, sólo si puede desarrollar lo que Bion designó "capacidad de rêverie". Mediante la "función alfa" (función central de la rêverie materna), transformará los elementos beta (de no pensamiento, desligados y evacuables), que el bebé proyecta en ella y devolverá elementos alfa (de pensamiento, ligados y contenibles por el bebé), que definen el contacto materno, desde un ámbito saludable y que le va a permitir crear su mundo interno y sus propios pensamientos.

Quisiera concluir mis reflexiones con una cita de Winnicott: *"el interjuego de la madre y el bebé, determina un área que podría ser denominada espa-*



cio común, la tierra de nadie que es la tierra de cada hombre, el sitio donde se encuentra el secreto, el espacio potencial que puede convertirse en objeto transicional, el símbolo de la confianza y de la unión entre el bebé y la madre... No olvidemos pues, el juego, en el que se origina el afecto y disfrute de la experiencia" (Winnicott, D., W., 1987, pág. 132).

Primera versión: 20/10/05

Aprobado: 20/2/06

Bibliografía

Aberastury, Arminda: *El niño y sus juegos*. Paidós. Buenos Aires, 1994.

Freud, Sigmund: (1908) "El creador literario y el fantaseo". *Obras Completas*, Vol. 9, Amorrortu. Buenos Aires, 1979.

(1908) Sobre las teorías sexuales Infantiles, Ob. Cit. Vol. 9.

(1915) Pulsiones y destinos de pulsión, Ob. Cit. Vol. 14.

(1920) *Más allá del principio del placer*, Ob. Cit. Vol. 18.

(1932) "Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis. Conferencia 34", Ob. Cit. Vol. 22.

Gutton, Philippe: (1973) *El juego de los niños*. Nova Terra. Barcelona, 1976.

Huizinga, J.: (1938) *Homo Ludens*. Alianza Ed. Madrid, 1954.

Janin, Beatriz: (1984) "Juego e Interpretación", Ficha 3er Simposio de Grupo. Buenos Aires, 1984.

(1999) "Las intervenciones del psicoanalista en psicoanálisis con niños", en: *Cuestiones de Infancia N° 4*. Buenos Aires, 1999.

Klein, Melanie: (1955) "La técnica psicoanalítica del juego: su historia y significado", en: *Obras Completas*, T 3. Paidós. Buenos Aires, 1987.

Reynoso, Roberto: (1980) *Psicopatología y clínica infanto juvenil*. Ed. de Belgrano. Buenos Aires, 1980.



Winnicott, Donald: (1971) *Realidad y juego*. Gedisa. Buenos Aires, 1988.

(1987) *Los bebés y sus madres*. Paidós. Buenos Aires, 1989.

Resumen

Este trabajo reflexiona acerca de la temática del jugar, tanto dentro de la clínica psicoanalítica como en el contexto cultural.

Después de hacer un breve *racconto* histórico del jugar y de los juguetes, se centra en la infancia y lo lúdico a través de diferentes aportes teóricos.

Se hace referencia a las particularidades del jugar (mediante secuencias del material clínico de una paciente) en el que se trata de remarcar la función defensiva y elaborativa del jugar en la sesión.

Se enfatiza cómo el lenguaje lúdico es complementario del lenguaje verbal. Se trata de señalar la importancia del juego para posibilitar las comunicaciones de la paciente, acerca de sus vivencias, antes y durante la sesión analítica.

Palabras clave: juegos e infancia; función elaborativa del jugar; actividad lúdica en sesión; disponibilidad del analista.

Summary

This paper works on play games as an issue, both within the psychoanalytic practice and the cultural context as well.

After a brief historical summary of games and toys, it focusses on childhood and games through various theoretical perspectives.

It discusses the particular features of play -by quoting extracts from a patient's clinical material- so as to highlight the defensive and elaborative function of playing in sessions.

It also stresses the question of language of games as being an adjunct to the verbal language. And it emphasizes the importance of playing games for the patient to express her life experiences, both before and during her analytic session.



Key words: playing games and childhood; elaborative function of playing games; playing in session; therapist's readiness.

Résumé

Le présent travail réfléchit sur la thématique de l'action de jouer, aussi bien dans la clinique psychanalytique que dans le contexte culturel.

Après un bref historique de l'action de jouer et des jouets, l'auteur se concentre sur l'enfance et l'élément ludique à travers différents apports théoriques.

Il fait référence aux particularités de l'action de jouer (au moyen de séquences du matériel clinique d'une patiente), et tente de marquer la fonction défensive et élaborative de l'action de jouer dans la séance.

L'accent est mis sur le langage ludique comme complémentaire du langage verbal. On tente de signaler l'importance du jeu pour permettre les communications de la patiente concernant ses vécus, avant et pendant la séance analytique.

Mots clés: jeux et enfance; fonction élaborative de l'action de jouer; activité ludique en séance; disponibilité de l'analyste.

Mabel Maffezzoli
Rodríguez Peña 565, 10° "D"
(1050) Ciudad de Buenos Aires
Tel: 4371-1085
mabelmaffezzoli@yahoo.com.ar